



COMUNIDAD

c+ibero



VIVIR LA IBERO

Modelo Educativo Jesuita



Revista quincenal de la Universidad Iberoamericana
Ciudad de México
Tercera época • Número 148 • 27 de enero, 2014

LA IBERO / GENTE QUE CAMBIA AL MUNDO



¡Echan aguas en Chiapas! / La noche azul de Ibero Moda

VIVIR LA IBERO

Modelo Educativo Jesuita

Dr. José Morales Orozco, S. J., Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Aunque en un principio, San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, no pensaba en que los jesuitas debían dedicarse a la educación, muy pronto la necesidad de la sociedad los fue llevando a incursionar en este campo en el que empezaron a tener grandes logros a través de una novedosa institución, el "colegio", donde sus pedagogos lograron armonizar convenientemente lo mejor del espíritu ambicioso y entusiasta del Renacimiento con el legado cristiano adaptado a ese dinámico mundo del siglo XVI. De la experiencia de los primeros colegios surgió la *Ratio Studiorum*, el primer modelo educativo de los jesuitas, cuya organización académica y planes de estudio estaban basados en los de la Universidad de París, donde San Ignacio y sus primeros compañeros habían estudiado, pero integraba de raíz la concepción del mundo, del hombre y de la historia que derivaba de la experiencia espiritual de aquellos hombres.

De esta primera experiencia que acompañó la expansión misionera de los jesuitas a lo largo y ancho del mundo y se prolongó durante más de doscientos años, hasta la supresión de la Orden en 1773, se alimentan hoy en día los colegios y las universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

Por eso es común oír hablar en la Ibero del modelo educativo jesuita o de la tradición educativa de la Compañía de Jesús y que, tanto la estructura organizativa de la Universidad como los planes de estudio, estén marcados por la singular intención de formar no solamente excelentes profesionales, sino hombres y mujeres que en el ejercicio de su profesión encuentren una manera de desarrollarse plenamente en el servicio a los demás.

De aquel primer modelo al actual hay muchas diferencias que obedecen a las adaptaciones que el tiempo y la cultura han exigido. No obstante, las características de ese conjunto armónico e integrado de valores y experiencias pedagógicas, que llamamos modelo educativo jesuita, han permanecido a lo largo de la historia.

En primer lugar, el modelo busca ser siempre algo muy práctico, tanto en la investigación como en la docencia. La investigación debe estar enfocada a la solución de los grandes problemas que afectan a la humanidad: el desarrollo sostenible y justo, la convivencia intercultural, y los valores que dan sentido a la acción transformadora de la sociedad. La docencia, por su parte debe promover la formación de profesionales conscientes de las

PORTADA

8

COMUNIDAD IBERO





diversas riquezas que puede producir el ejercicio de su profesión: riqueza económica, satisfacción ecológicamente sostenible de las necesidades vitales, y también sentido de la existencia y construcción de una comunidad humana más respetuosa de la dignidad humana.

En segundo lugar, promueve la justicia en todas sus actividades. En la producción de un conocimiento socialmente pertinente, en el impulso de ideas y proyectos que transformen positivamente a la comunidad, y en el estímulo de la sensibilidad de los estudiantes para que aprendan a percibir, pensar, juzgar, y actuar a favor de los derechos de los demás, especialmente de los más desfavorecidos.

En tercer lugar, el modelo pedagógico está enfocado a lograr el desarrollo integral de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Por lo tanto, las competencias que se procuran en el proceso de enseñanza-aprendizaje no están orientadas solamente a responder a las exigencias del mercado, sino que derivan de un marco humanista, que concibe a las personas como seres con enormes posibilidades de desarrollo, en la medida en que sean

conscientes de sí mismas y del mundo en el que viven; *competentes* para afrontar los problemas técnicos, sociales y humanos a los que se enfrenta un profesional; *compasivos*, es decir, capaces de sentir como propios el gozo y el dolor de los demás, y de acompañarlos y ayudarlos desde dentro de la situación en la que se encuentran y, en consecuencia, *comprometidos* con ellos.

En cuarto lugar, desde sus orígenes —decíamos—, los jesuitas habían logrado conjugar, en su propuesta educativa, el espíritu del renacimiento con el legado de la fe cristiana. Hoy, este legado se traduce en una vivencia de fe, capaz de dar la confianza en que todo ser humano lleva en sí una potencialidad que le trasciende y que siempre puede desarrollarse y crecer. Esta experiencia permite a la persona salir de sí misma para amar desinteresadamente. La fe, finalmente, invita a superar los miedos que son inherentes a la condición humana: al dolor, a la enfermedad, a la inseguridad, a la pobreza, a la soledad.

Los medios para que estas características cobren realidad en las personas son diversos. El más importante es el contar con una





comunidad que sea reflejo de los ideales que se propone la Universidad, el que sus miembros compartan y vivan los valores y actitudes que se quieren promover. Con el tiempo, además, se han ido proponiendo diversas estructuras académicas que impulsen el modelo en los diferentes contextos que ha vivido la Universidad. Hay, por otro lado, recursos curriculares y no curriculares. Entre los primeros, podemos contar los *planes de estudio*, el *Área de Reflexión Universitaria*, y el *Servicio Social*. Entre los segundos, están muchas otras experiencias de diversa índole: culturales, deportivas, espirituales, y de compromiso solidario, que concurren en la formación integral de los miembros de la comunidad universitaria y que hacen distinta a la Ibero de otras universidades privadas en el país.

Finalmente, el modelo educativo está cimentado en ciertos valores que la Compañía de Jesús en América Latina ha formulado recientemente de la siguiente manera:

- **Amor**, en un mundo egoísta e indiferente.
- **Justicia**, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.
- **Paz**, en oposición a la violencia.
- **Honestidad**, frente a la corrupción.
- **Solidaridad**, en oposición al individualismo y la competencia.
- **Sobriedad** en oposición a un mundo basado en el consumismo.
- **Contemplación y gratuidad**, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo.

En resumen, el modelo educativo de la Universidad, se inspira en una visión cristiana del mundo y de la sociedad, asumida al modo jesuita. Se propone la formación de personas y profesionistas competentes, conscientes, compasivos y comprometidos con y para los demás.

